

CUENTECILLOS Y CHISTES TRADICIONALES EN LA OBRA DE QUEVEDO

CONTRIBUCIÓN A UNA HISTORIA DEL CONCEPTISMO

“¡Cuántos chistes, cuántas facecias y anécdotas, cuántos juegos verbales, que en su época serían materia común, debe de haber en estas páginas, refractados y apurados hasta el límite de la torsión!” (Fernando Lázaro Carreter, *Originalidad del “Buscón”*).

Cuando leí por primera vez, hace algunos años, esta frase de Fernando Lázaro, estaba coleccionando cuentecillos tradicionales de la España de los siglos xvi y xvii. Dicha apreciación de tan buen conocedor de Quevedo me animó a concretar varias observaciones, confusas todavía, que ya tenía hechas, y a emprender una investigación sistemática sobre cuentecillos y chistes tradicionales en la prosa y versos de Quevedo. De este trabajo se originan los apuntes que se podrán leer a continuación. No se me oculta el hecho de que tales apuntes son incompletos: otros cuentos conocidos, otros chistes trillados andarán por las obras de Quevedo. Pero algún día hay que empezar la obra de cotejo; lo hago hoy, persuadido de que hemos de descubrir, andando el tiempo, muchos ejemplos más de los que he reunido en estas páginas. Para abreviar en lo posible las referencias bibliográficas, doy al final, en un apéndice, los textos que se citan dos veces —o más— en este estudio.

CUENTECILLOS TRADICIONALES EN LAS OBRAS DE QUEVEDO

Estos cuentecillos son pocos. Quevedo, según notó atinadamente Amédée Mas, no gusta mucho de referir historias¹. La observación es exacta, si comparamos a nuestro autor con Mateo Alemán, Lope de Vega o Cervantes. A pesar de lo cual resulta evidente que Francisco de Quevedo no siempre desdeñó apelar a los cuentos tradicionales en sus obras en verso o en prosa.

¹ *La caricature de la femme, du mariage et de l'amour dans l'œuvre de Quevedo*, Paris, 1957, p. 67.

Dos de ellos, muy familiares, dan materia a sendas composiciones poéticas: el cuento de la vieja que vuelve a tirar a la basura el espejo que fielmente refleja su fealdad (*Poesía*, núm. 691, pp. 797-798), cuento tradicional que traen *Floresta*, XI, p. 288, y *Correas*, p. 248b, y que desarrolla *Alcázar*, pp. 212-213 (*Cuentecillos*, J 1); y la historia del trueque de la purga y el afrodisíaco (*Poesía*, núm. 759, pp. 1004-1009), relatada por el doctor Laguna, *Dioscórides*, II, 54 (Salamanca, 1563, p. 155), desarrollada por Juan de Salinas, *Poesías* (Bibliófilos Andaluces, I, pp. 98-100) y Castillo Solórzano, *Donaires del Parnaso* (Madrid, 1624-1625, fols. 125-128) (*Cuentecillos*, F 7).

Otro da lugar a un episodio de *La vida del Buscón*: es el cuento del muchacho castigado que, no atreviéndose ya a nombrar a Poncio Pilato, introduce el nombre de Poncio de Aguirre en el Credo (*Buscón*, I, II, pp. 24-26). El cuentecillo, como es sabido, también aparece en *Hidalgo* (III, IV, p. 312a) (*Cuentecillos*, I 6)².

Por fin otros dos cuentos conocidos se leen en obras de Quevedo. El primero es el del ladrón de tres manos:

Son los catalanes el ladrón de tres manos, que para robar en las iglesias, hincado de rodillas, juntaba con la izquierda otra de palo, y en tanto que viéndole puestas las dos manos, le juzgaban devoto, robaba con la derecha. (*La rebelión de Barcelona*, BAE, t. 23, p. 284a),

cuento que debía de ser popular en el Siglo de Oro, ya que también aparece en *Los bandos de Sena* de Lope (*AcadN*, t. 3, p. 550b):

Tres brazos tenía un ladrón
y mientras el uno hurtaba,
de los otros dos juntaba
las manos en oración.

El segundo aparece en la comedia *Cómo ha de ser el privado*, III (*Obras completas. Verso*, ed. Astrana Marín, p. 609b):

Haré lo que un cortesano
que a una señora ha hallado
jugando con su marido;
par de monstros nunca oído,

² También existe innegable analogía entre la burla de los pollos —que en mala hora llamó el ama Cipriana por el santo nombre de los papas—, referida en *La vida del Buscón* (pp. 80-82), y la historia de la ventera de Bullas y su huésped (CORREA, p. 161b). Convendría sin embargo encontrar otros relatos del mismo tipo en los textos del Siglo de Oro para afirmar con toda seguridad que el aludido episodio del *Buscón* procede en efecto de un cuento tradicional.

ella vieja, él corcovado,
 con unos tantos de güesos.
 Y viendo que naipes daban,
 preguntó lo que jugaban,
 y el joroba dijo: "Besos".
 Levantóse el cortesano
 con priesa, diciendo: "Bien,
 voyme, porque no me den
 barato".

No tuvo que inventar Quevedo esta gracia, que aparece en *Arguijo*, núm. 300, en *El Brasil restituído* de Lope de Vega (*BAE*, 223, p. 286b) así como en la *Agudeza*, XXV, I, p. 245 (*Cuentecillos*, O 35)³.

La lista, como se puede apreciar, es breve, y no parece razonable esperar que se haya de enriquecer mucho. En cambio, es innegable que Francisco de Quevedo aprovechó, lo mismo que Góngora, una nutrida serie de juegos de palabras y chistes familiares que formaban el núcleo de otras tantas historias extensamente difundidas. A veces se trata de cuentecillos tradicionales; otras veces de cuentecillos cuyo carácter tradicional no nos atrevemos a afirmar, pero que anteriormente se habían recogido en colecciones del siglo xvi, o que aparecen en textos de comienzos del siglo xvii. Cualquiera que fuera el caso, el chiste quevedesco evocaría en la mente del lector contemporáneo el recuerdo del aludido cuentecillo, que se dibujaba, más o menos concretamente, como en filigrana, en la prosa o en los versos del escritor.

JUEGOS DE PALABRAS DERIVADOS DE CUENTECILLOS

a) *Juegos sobre el doble sentido de una palabra o expresión*

No puedes ser mozo (dijo la niña),
 sin ser gato o mozo de otro que sirvas.

(*Poesía*, núm. 692, p. 799)

El chiste "ponte con un amo, y tornarte has luego mozo" aparece en *Floresta*, VI, p. 159. Lo repiten Lope de Vega (*La viuda valenciana*, III, *BAE*, t. 24, p. 86c), *Pícara Justina*, I, p. 73b) y Covarrubias (*Tesoro*, p. 113a) (*Cuentecillos*, O 15).

³ Obsérvese además que un cuentecillo de los más populares —el de la ballena del Manzanares— aparece en forma de alusión en un romance de Quevedo (*Poesía*, núm. 737, pp. 932-933; véase *Cuentecillos*, P 3). Y también la conocida anécdota de "los cuartos de Osorio" (*Poesía*, núm. 675, p. 749; núm. 690, p. 794; véase S. GRISWOLD MORLEY, "Dos notitas sobre Lope de Vega", *NRFH*, 15, 1961, 193-194, y J. B. AVALLE-ARCE, "Un problema resuelto: los cuartos de Osorio", *NRFH*, 18, 1965-1966, 166-169).

Si no merece de yerno
el nombre por esta causa,
tenga el de servidor vueso,
pues tanta parte le alcanza.

(*Poesía*, núm. 764, p. 1032)

Compárese *Sobremesa*, II, 27: "Por qué se dijo: *Y aun por eso hiede tanto*. Llamaba a la puerta de su dama un galán, y ella ya mohina, aunque lo conoció, díjole quién era. Respondióle muy quebradamente: «Señora, es un servidor suyo». Respondió ella entonces: «Y aun por eso hiede tanto»".

Debajo de la camisa
me vistieron dos jubones:
el traje que más mal talle
hace a caballo en el orbe.

(*Poesía*, núm. 855, p. 1224)

Venerable chiste que se lee en *Sobremesa*, II, 71, *Guzmán* (I, I, 5, p. 175; I, III, 5, pp. 393-394), *El castigo del discreto*, II, *AcadN*, t. 4, p. 204b, y Covarrubias, *Tesoro*, pp. 279a y 719a (*Cuentecillos*, E 3).

Venía tras ella la luna, con su cara en rebanadas, estrella en mala moneda, luz en cuartos... (*Sueños*, II, p. 72).

Declaréle cómo había muerto mi padre tan honradamente como el más estirado, cómo le atrincheraron y le hicieron moneda (*Buscón*, p. 94).

Compárese con *Floresta*, IV, p. 120: "Leyendo a uno una sentencia, en que le mandaba el juez hacer cuartos, rogó al juez que le hiciese reales, o otra mejor moneda, y no cuartos"⁴.

No me da jamás castigo;
sólo tengo ese regalo;
aunque yo sospecho de él
que, por no dar, no me ha dado.

(*Poesía*, núm. 750, p. 970)

El chiste no es nuevo. Aparece en la *Floresta* (VII, p. 214), en *Garibay*, p. 217a, en el *Tesoro*, p. 443a, en el entremés *Los cuatro galanes* de Quiñones de Benavente (*Cotarelo*, núm. 220, p. 519b) (*Cuentecillos*, O 11).

⁴ Idéntico relato aparece en *Garibay*, p. 214a.

Tan pobres son, que una blanca
no se halla entre todos ellos;
y por tener un cornado
casaron a este moreno.

(*Poesía*, núm. 698, p. 820)

Idéntico chiste traen *Sobremesa*, II, 69 y *Floresta*, XI, p. 281 (*Cuentecillos*, O 19).

Por tener los ojos acostados y la vista a buenas noches, no atisbo
quién sois los que asistís a este acto (*Sueños*, II, pp. 75-76).

Sacáronle los dos ojos
.....
él se quedó a buenas noches.

(*Poesía*, núm. 682, p. 769)

Compárese *Floresta*, VIII, p. 220: "A un portugués que no tenía más de un ojo sucedió que, esgrimiendo, de una estocada le sacaron el otro ojo. Y como quedó a oscuras, dijo a unos caballeros que les estaban mirando: «Ficá a boas noites, fidalgos»". Y *Correas*, p. 600b: "A buenas noches. Cuando se apaga una vela y quedan a oscuras; y cuando uno se despide a la noche, o pierde la vista, o algún negocio, se dice: «Quedóse a buenas noches»"⁵.

b) *Juegos de palabras por disociación*

Los bravos son mis altos y escalones;
no los toros, pues tengo, y no lo callo,
más hombres en terrados que en balcones.

(*Poesía*, núm. 514, p. 547)

Conocido juego de palabras, que atribuye la tradición del siglo XVI a Garcí Sánchez de Badajoz. El cuentecillo figura entre los *Cuentos* de Juan Aragonés (*BAE*, t. 3, núm. 2), en el *Liber facetiarum* de Luis de Pinedo (fol. 42v) y en *Floresta*, I, p. 157; lo recuerda Jiménez Patón en su *Elocuencia española en arte* (Toledo, 1604, fol. 59v). Véase la versión de Juan Aragonés: "A Garcí Sánchez le acaeció que, estando penado por una dama, subióse muerto de sus amores a un terrado que tenía, desde donde algunas veces la podía ver. Y estando allí un día, un grande amigo suyo lo fue a ver: el cual, preguntando a sus criados que dónde estaba, le fue dicho que allá arriba en el terrado. Él se subió derecho allá, y ha-

⁵ Sobre la popularidad de este cuentecillo y sus equivalentes en la literatura árabe, véase FERNANDO DE LA GRANJA, "Cuentos árabes en la *Floresta española* de Melchor de Santa Cruz", *AIAn*, 35 (1970), 387-390.

llándolo solo, le dijo que cómo estaba allí. Respondió prontamente Garcí Sánchez: «¿Adónde puede estar mejor el muerto que en terrado?», dando a entender que, pues estaba muerto, era razón que estuviese enterrado”.

No hay barba cana ninguna,
 porque aun los castillos pienso
 que han teñido ya las suyas
 a persuasión de los viejos.

(*Poesía*, núm. 697, p. 817)

Compárese *Floresta*, II, p. 47: “A un alcaide que le vino a decir que le habían tomado la fortaleza N., y traía una barba blanca, muy larga, le dijo: «Perdíste me la fortaleza y guardaste la barbacana»”. El mismo juego de palabras aparece en Lope de Vega, *La discreta enamorada*, I (*BAE*, 247, p. 142).

CHISTES DERIVADOS DE CUENTECILLOS

Di traza, con los que me ayudaron, de mudar de hábito, y ponerme calza de obra y vestido al uso, cuellos grandes y un lacayo en menudos: dos lacayuelos, que entonces era uso. (*Buscón*, p. 220).

Anda en menudos Pilatos,
 repartido en cuatro o cinco
 alguaciles, que avizoran
 pependencias y desafíos.

(*Poesía*, núm. 770, p. 1054)

Salió trocada en menudos
 la luna en su negro coche.

(*Poesía*, núm. 782, p. 1097)

Compárese *Pinedo*, p. 106b: “El marqués don Rodrigo de Cenete y un caballero de Valencia llamado don Cherubín andábanse paseando por Valencia, y al pasar de una calle vieron una dama que se llamaba la Castellana a una ventana, y a la vuelta de que dieron, ya se había quitado de la ventana, y puestos unos muchachos en ella. Dijo el marqués a don Cherubín: «¿Qué os parece de la Castellana?». «Señor, páreceme que se ha trocado en menudos». *Floresta*, II, p. 81: “A un caballero que traía en la Corte cuatro escuderos y ningún paje, le dijo otro caballero su amigo: «Señor N., menester es que en todo caso se trueque uno de esos escuderos en menudos». *Hidalgo*, p. 307b: “Iba un capellán con cuatro o cinco señoritos estudiantes, todos de manteo y bonete, que como era pedagogo de

ellos, los llevaba todos delante de sí. Llegóse a él un amigo suyo, y preguntándole si tenía truco de una corona, le respondió: «Si me le pidiérades de un canónigo, aquí llevaba menudos».

Hija, todos somos hombres;
nadie se puede espantar
ni de que azote el verdugo
ni de que apare el rufián.
Y pues a quien dan no escoge
no tuve que desechar.

(Poesía, núm. 852, p. 1210)

Si nos azotaren, a quien dan no escoge, y por lo menos, oye un hombre alabar a sus carnes (*Sueños*, II, p. 148).

Conocido chiste que aparece en la *Floresta*, X, pp. 256-257, el *Tesoro*, p. 537b, en *Avellaneda* (VI, 29, p. 94a), *Correas*, p. 20a y en dos comedias de Calderón (*Saber del mal y del bien*, BAE, t. 7, p. 29c, y *Duelos de amor y lealtad*, BAE, t. 14, pp. 299c-300a) (*Cuentecillos*, O 7).

En vademécum de pez
lleva lición de las viñas,
discípulo a todas horas
de Platón y de Escudilla.

(Poesía, núm. 868, p. 1278)

El chiste debía de ser corriente entre estudiantes. Compárese *Floresta*, IV, p. 127: "A uno que estudiaba filosofía, diéronle en una quistión con un plato grande entre los cascós. Alabándose a otro estudiante que estaba gran filósofo, respondió: «Bien se puede creer, porque yo sé que tiene un Platón en la cabeza»"⁶.

Es imposible hacerse pepitoria
de su honor, de su hacienda y su nobleza,
por no tener jamás pies ni cabeza.

(Poesía, núm. 634, p. 649)

De ese famoso lugar
que es pepitoria del mundo,
en donde pies y cabezas
todo está revuelto y junto.

(Poesía, núm. 751, p. 973)

⁶ El mismo relato está en *Garibay*, p. 218b.

Chiste muy común en los primeros años del siglo xvii. Compárese *Hidalgo*, p. 314a: "Cierta estudiante, de quien se tenía poca satisfacción y menos estimación, compuso un libro de diversos y diferentes bocadillos de cosas naturales, por lo cual lo intituló *Pepitoria de filosofía*. Llevando a ver este libro, para imprimirle, a cierto letrado de buen gusto, leyó el título y dijo: «Señor licenciado, lo primero que tengo de quitar de este su libro ha de ser el título que le pone, llamándolo *Pepitorias*». Preguntóle por qué, y respondióle: «Porque la pepitoria lleva pies y cabeza; pero este libro ni lleva pies ni cabeza». Cervantes, *Novelas, pról.*, ed. Schevill-Bonilla, pp. 21-22): "Y así te digo otra vez lector amable, que de estas *Novelas* que te ofrezco, en ningún modo podrás hacer pepitoria, porque no tienen pies ni cabeza". *Arguijo*, núm. 572: "Compuso un libro, y llamóle *Pepitoria espiritual*. Diéronsele a ver a otro para que lo aprobase; respondió: «El libro, cierto, está lleno de muchas cosas buenas; sólo reparo en el título, porque no viene bien llamarse *Pepitoria*, no teniendo ni pies ni cabeza»".

Orfeo por su mujer
 cuentan que bajó al Infierno

 Montañas, riscos y piedras
 su armonía iban siguiendo;
 y si cantara muy mal,
 le sucediera lo mismo.

(*Poesía*, núm. 765, p. 1033)

Compárese *Floresta*, VI, p. 156: "Dándole el mismo [portugués] otra música, le tiró esta señora cuatro o cinco piedras, que le acertó con las dos de ellas. Despidiéndose muy enojado, le dijo un su amigo que le acompañaba: «¿Qué mayor bien queréis haber alcanzado con vuestra música que se vengan las piedras tras vos, como a Orfeo?»"⁷

Murió el angélico de unos azotes que le dieron en la cárcel. Sintiólo mucho mi padre, por ser tal que robaba a todos las voluntades (*Buscón*, p. 16).

Al fin yo salí tan bienquisto del pueblo, que dejé con mi ausencia a la mitad dél llorando (*Buscón*, p. 98).

Compárese *Floresta*, IX, p. 244: "Concertando uno un aposento en Valladolid, decía a la huéspedada: «Prometo a vuestra merced que en todas las posadas que poso, cuando me parto, quedan llo-

⁷ Véase un chiste parecido en SALAS BARBADILLO, *Corrección de vicios*, ed. Cotarelo, pp. 198-199.

rando». Y era así, porque siempre se iba sin pagar”. Y sobre todo *Arguijo*, núm. 183: “Echaron de su convento de los frailes agustinos a un novicio porque se averiguó que les robaba cuanto hallaba desmandado por las celdas. El padre del mozo vínose a quejar fuertemente al maestro Farfán, que era prior, diciéndole que personas que querían mal a su hijo le habían desacreditado con su Pateridad, etc. Respondió muy mesurado: «Nadie, señor, en este convento le quiso mal. Antes aseguro a vuestra merced que desde el día que entró, les tenía robados a los más hasta los corazones, y así el día que él salió, quedaron llorando muchos frailes. ¡Tales quedaron sin él!»” Véase también *El Donado hablador*, I (*BAE*, t. 18, p. 494b), fragmento en que el autor relata los hurtos de unos estudiantes camino de Salamanca: “Por nosotros debió de decirse que era tanto lo que sentían en la casa de donde salíamos, que siempre quedaban llorando los dueños de ella por nuestra partida”.

Noté con la ansia que los macilentos dedos se echaban a nado tras un garbanzo güérfano y solo que quedaba en el suelo [de la escudilla] (*Buscón*, p. 36).

La facecia ya aparece en *Floresta*, IV, p. 128: “A un estudiante que era pupilo de un colegio, echáronle en una escudilla grande mucho caldo y sólo un garbanzo. Desabrochóse y rogó a su compañero que le ayudase a desnudar. Preguntado para qué, respondió: «Quiérome echar a nadar para sacar aquel garbanzo»”. Y se percibe eco de ella en *Guzmán*, II, III, 4, p. 807: “. . . si de garbanzos [era el potaje], yo aseguro no haber buzo tan diestro, que sacase uno de cuatro zambullidas”.

¿Será chiste de la *Floresta* copiado por varios autores? Más bien se trata de una facecia que pertenece a la tradición oral de los estudiantes. Véase el siguiente fragmento en los *Coloquios de Palatino y Pinciano*, obra de Juan Arce de Otalora, cuya redacción se terminó hacia 1560, años antes de la publicación de la *Floresta*: “Cuando el carnero viene flaco, [los estudiantes] quitan con ello las manchas de los bonetes, y si aparece algún garbanzo, hacen que se desnudan para entrar por él a nado. . .”⁸.

Y finalmente, mandamos que nadie alabe a mujer alguna por grande, que también alabamos por grande una cuchillada, y vemos que ninguno la quiere. Y así, nos pareció ordenar que no se usen mujeres grandes, por la honra de los maridos, pues vemos que en la más pequeña suele sobrar para todo un barrio; y sólo se da licen-

⁸ Debo las dos citas de los *Coloquios de Palatino y Pinciano* que aparecen en el presente estudio a la amabilidad de mi colega Aline Bergounioux, de la Universidad de París X, quien prepara una edición de los *Coloquios*.

cia para alabar las pequeñas, porque hay menos de mujer, y como dice el refrán: "Del mal el menos" (*Obras satíricas*, p. 67).

Chiste antiguo frecuentemente repetido en el Siglo de Oro. Véase *Floresta*, VIII, p. 223; Julián de Medrano, *Silva curiosa, Refranero general*, X, p. 171; Lope de Vega, *Santiago el Verde*, I, *AcadN*, t. 13, p. 550ab, y *La prudente venganza, Novelas a Marcia Leonarda*, ed. F. Rico, p. 123; Tirso de Molina, *La Reina de los Reyes*, III, *NBAE*, t. 4, p. 173b; Hurtado de Mendoza, *Cada loco con su tema*, II, *BAE*, t. 45, p. 466 (*Cuentecillos*, J 2).

Para ser caballero o hidalgo, aunque seas judío y moro... , vete donde no te conozcan, y lo serás. (*Obras satíricas*, p. 146).

Compárese *Floresta*, V, p. 141: "Preciábase un forastero mucho de hidalgo. Y amohinándose un sastre con él, dijo el hidalgo: «¿Vos sabéis qué cosa es hidalgo?» Respondió el sastre: «Ser de cincuenta leguas de aquí»".

Muñatonos: ¿En qué quedamos ayer, Cristina?

Cristina: Señora, acabó vmd el párrafo de las nueve mil y seiscientas maneras de pedir, y empezó la materia de "Hoy no fían aquí, mañana sí tampoco". (*Entremés de la vieja Muñatonos, Itinerario*, pp. 287-288).

Chiste corriente, reproducido por Covarrubias, *Tesoro*, p. 785, y llevado al escenario por Lope de Vega, *Pobreza no es vileza*, II, *BAE*, 225, p. 92a (*Cuentecillos*, G 1).

Estaban unos senadores votando un pleito. Uno de ellos, de puro maldito, estaba pensando cómo podría condenar a entrambas partes. Otro incapaz, que no entendía la justicia de ninguno de los dos litigantes, estaba determinando su voto por aquellos dos texos de los idiotas: "Dios se la depare buena" y "dé donde diere" (*Sueños*, II, p. 89).

Lo de "Dios se la depare buena" es clara alusión a la historia del juez incapaz que sortea las sentencias, cuentecillo escenificado por Cervantes, *Comedias*, I, pp. 128-133 y por Quiñones de Benavente, *El retablo de las maravillas*, ed. Cotarelo, núm. 247, pp. 569b-570a (*Cuentecillos*, C 2).

Y para concluir con estas agudezas derivadas de cuentecillos, no temos tres facecias que apuntan a los médicos:

Cuando vi a éstos y a los doctores, entendí cuán mal se dice para notar diferencia aquel asqueroso refrán: "Mucho va del c... al pulso"; que antes no va nada, y sólo van los médicos, pues inmediata-

mente desde él van al servicio y al orinal a preguntar a los meados lo que no saben, porque Galeno los remitió a la cámara y a la orina. (*Sueños*, I, pp. 205-206).

No he leído este chiste brutal en ningún texto español del Siglo de Oro, pero parece indudable que debía de correr por las aulas de Alcalá y Salamanca, ya que circulaba en Francia, en las primeras décadas del siglo XVI, la pulla que apunta Rabelais (*Tiers Livre*, Pléiade, p. 453): *Stercus et urina medici sunt prandia prima*.

Fueron entrando unos médicos... la vista asquerosa de puro pasear los ojos por orinales y servicios (*Sueños*, I, p. 201).

Compárese *Floresta*, IV, p. 126: "Decía una señora, riñendo a su criada: «Más sucia eres que ojos de médico»".

Él es un médico honrado,
por la gracia del Señor
.....
Quien os lo pintó cobarde
no lo conoce, y mintió,
que ha muerto más hombres vivos
que mató el Cid Campeador.

(*Poesía*, núm. 783, p. 1099)

Compárese *Pinedo*, pp. 111b-112a: "Siendo pequeño el príncipe don Felipe, corrían unos toros en la Corredora de Valladolid; y como arremetiese un toro tras un hombre frontero de la ventana do él estaba, hobo miedo y estremeciósse. La Emperatriz, muy acongojada, dijo: «Por cierto que temo que este niño ha de ser cobarde». Respondió el doctor Villalobos: «No tenga Vuestra Majestad miedo, que en verdad cuando yo era pequeño que era el mayor judihuelo de la vida, y de cada cosa temía, y ahora ya veis lo que hago, que no dejo a nadie que no mate»".

Éstos son los juegos de palabras que se derivan de cuentecillos conocidos. Ahora queda por examinar otra serie de agudezas familiares, que no parecen relacionarse con cuentos, pero que eran comunes en las primeras décadas del siglo XVII, a veces ya desde el siglo XVI, y de las que cabe pensar que Francisco de Quevedo las aprovechó, y no las inventó.

JUEGOS DE PALABRAS TRADICIONALES

a) *Juegos de palabras por disociación*

Pues sastres, ¿a quién no matarán las mentiras y largas de los sastres, y hurtos? Y son tales, que para llamar a la desdicha peor nombre, la llaman desastre, del sastre... (*Sueños*, I, p. 220).

Juego de palabras trillado si lo hubo. Ya aparece en Torres Naharro, *Comedia Trophea* (ed. Gillet, p. 136), y lo repiten el autor de la *Pregunta de un caballero a uno que se llamaba García de Huete* (*Segunda parte del Cancionero General*, Castalia, p. 202), C. de Castillejo (*Obras*, II, p. 206, *Clás. cast.*), J. Fernández de Heredia (*Obras*, p. 215, *Clás. cast.*), *Alcázar*, p. 211, Cervantes (*Comedias*, ed. cit., II, p. 172; *ibid.*, III, pp. 55 y 114), Lope de Vega (*Las ferias de Madrid*, I, *AcadN*, t. 5, p. 593b; *La infanta desespeurada*, I, *ibid.*, p. 226b; *Santiago el Verde*, III, *ibid.*, p. 575a; *Angélica en el Catay*, III, *BAE*, 234, p. 354a; *La buena guarda*, I y III, *BAE*, 187, pp. 55a y 89b; *El amor enamorado*, II, *BAE*, 190, p. 259a), Pérez de Montalbán (*No hay vida como la honra*, III, *BAE*, t. 45, p. 489c), *Correas* (p. 666b, donde apunta: "es decir ordinario"), Salas Barbadillo (*Galán, tramposo y pobre*, III, *BAE*, t. 45, p. 281c), el autor del entremés *Doña Ventosa* (Cotarelo, p. 289a) y Gracián (*Criticón*, p. 728a). Con ser larga, la lista es, sin duda, muy incompleta.

Sólo en el pedir han de guardar vuestas mercedes claridad infinita, porque el dar es rudo, y no traduce ni gasta otro comento que el de No — he (*Obras satíricas*, p. 157).

Juego de palabras que ya usaba Garcilaso, si hemos de creer a Luis Zapata (véase Garcilaso, *Obras*, *Clás. cast.*, p. 264), y aparece en comedias de Lope (*Pedro Carbonero*, I, *BAE*, t. 214, p. 349a) y Tirso de Molina (*Santo y sastre*, *NBAE*, t. 9, p. 20a).

Pues no soy, dijo el tal figura, sino casamentero. Soy sastre de hombres y mujeres, que zurzo y junto, y miento en todo y hurto la mitad (*Obras satíricas*, p. 220).

Juego de palabras trivial que registra Covarrubias (*Tesoro*, p. 224a): "...concuerta con los que dicen que casamiento vale tanto como caso y miento..."

El tabernero, convencido de Neptuno, diciendo "¡Agua, Dios, agua!", con el pellejo en brazos, se subió a una ventana... (*Sueños*, II, p. 136).

La exclamación del tabernero cogido de la hora puede leerse de dos maneras: "¡Agua, Dios, agua!" y "¡Agua, dios agua!" Compárese Gracián, *Agudeza*, XXXII, II, p. 52: "Coronó de majestad y de gloria esta felicísima agudeza el sacro y adorado nombre de Dios, que dividido, está diciendo: Di os, Di os la vida, Di os la hacienda, Di os los hijos, Di os la salud, Di os la tierra, Di os el cielo, Di os el ser, Di os mi gracia, Di os a mí mismo, Di os lo todo: de modo que

del dar, del hacernos todo bien, tomó el Señor su Santísimo y Augustísimo renombre de Di os en nuestra lengua española”.

b) *Otros juegos de palabras*

Sólo el *don* me ha quedado por vender, y soy tan desgraciado que no hallo nadie con necesidad dél, pues quien no le tiene por ante, le tiene por postre, como el remendón, azadón, pendón, blandón, bordón y otros así (*Buscón*, pp. 151-152).

Compárese *El Crotalón*, *NBAE*, t. 7, p. 166b:

Micilo: Pues ¿tu padre tenía antes don?

Gallo: Sí tenía, pero teníale al fin del nombre.

Micilo: ¿Cómo es eso?

Gallo: Llamábase Francisco Remendón. Ves allí el don al cabo.

Guzmán, II, II, 6, p. 670: “Que los dones que ya ruedan por Italia, todos son infamia y desvergüenza, que no hay hijo de remendón español que no le traiga”. Pinheiro da Veiga, *Fastiginia* (trad. N. Alonso Cortés), p. 135a: “...los hidalgos son los que tienen algo, y quien tiene algo tiene don, hasta el algodón”. *Avellaneda*, V, II, p. 8a:

—¿Cómo es eso? dijo don Álvaro ¿vuestro padre tenía don?

—Sí, señor, dijo Sancho, pero teníale a la postre.

—¿Cómo, a la postre? replicó don Álvaro. ¿Llamábase Francisco Don, Juan Don o Diego Don?

—No, señor, dijo Sancho, sino Pedro el Remendón.

Guillén de Castro, *Pretender con pobreza* (*Obras*, II, p. 427b):

Pretendí que un remendón
un zapato me cosiera,
y porque de balde fuera,
le puse al principio el don.

Correas, p. 84a: “El azadón tiene don, y no se sirve de él y las damas se honran con él”⁹.

Hijos somos de Adán en este suelo,
la Nada es nuestro abuelo.

(*Poesía*, núm. 620, p. 622)

⁹ Más ejemplos del mismo juego verbal en FRIDA WEBER DE KURLAT, *Lo cómico en el teatro de Fernán González de Eslava*, Universidad de Buenos Aires, 1963, pp. 189-190, y HENRI RECOULES, *Les intermèdes des collections imprimées*, Lille, 1973, p. 87.

Este juego de palabras por inversión de letras quizá sea antiguo. También aparece en Lope de Vega, *San Isidro labrador de Madrid*, III, *BAE*, t. 178, p. 428a, y en Tirso de Molina, *Los hermanos parecidos*, *NBAE*, t. 9, p. 714a.

Pues nunca olvida Dios el que es su siervo,
y el que sustenta al mínimo mosquito
sustentará también un grande ciervo.

(*Poesía*, núm. 641, p. 682)

El juego verbal también aparece en el verso de Góngora: "mil ciervos de Jesu Cristo" (ed. Millé, núm. 36). Pero no suponemos que Francisco de Quevedo lo tomó de este romance gongorino, ya que el chiste era sin duda tradicional. Ofrece ya ejemplo de él la *Filosofía vulgar* de Mal Lara (II, p. 178, *Selecciones bibliófilas*): "Quien mala mujer cobra, siervo se torna. . . .Ello es una cosa por donde se puede llamar el hombre siervo, o ciervo, si mala mujer tiene"¹⁰.

Ya sueltan, Juanilla, presos
las cárceles y las nalgas.

(*Poesía*, núm. 776, p. 1077)

Estaba el servicio a mi cabecera; y, a la media noche, no hacían sino venir presos y soltar presos (*Buscón*, p. 195).

Chiste maloliente que ya aparece en *Sobremesa*, II, 61: "Por qué se dijo: *Sospirastes, Valdovinos*. Arrodillándose un alguacil real llamado Valdovinos delante de un presidente de Granada para que le firmase cierta provisión (no pensándolo hacer) tiró un pedo a medio tono, de lo cual hubo sentimiento un caballero que estaba en el mismo aposento, apasionado del mismo mal, y dijo: «Sospirastes, Valdovinos, las cosas que yo más quería». Oyendo la gracia dijo el presidente: «Yo nunca he visto hasta ahora que ningún alguacil tenga poder para soltar, sino para prender». Por otra parte registra *Correas*, p. 293a, la expresión "soltar los presos" como tradicional "metáfora honesta para decir «soltar traques»".

¹⁰ Quevedo reproduce por lo menos un chiste gongorino: el conocido de los huevos, estrellado uno, otro pasado por agua, cuya fortuna estudió con su acostumbrada erudición Antonio Alatorre ("Fortuna varia de un chiste gongorino", *NRFH*, 15, 1961, 483-504). El juego verbal sobre *novio/novillo*, que aparece en varias composiciones de Quevedo (*Poesía*, núm. 650, p. 699; núm. 715, p. 869; núm. 738, p. 936) así como en la letrilla gongorina "No vayas, Gil, al sotillo", ¿será creación de Góngora? ¿o de Quevedo? ¿O será chiste tradicional? Lo cierto es que tuvo fortuna a lo largo del siglo xvii: ejemplos de él en VÉLEZ DE GUEVARA, *La Luna de la sierra*, I, *BAE*, t. 45, p. 180c, y MORETO, *El lindo don Diego*, I, *BAE*, t. 39, p. 353a.

Fui de buen aire a caballo

 inclinada la cabeza
 a monseñor cardenal;
 que el rebenque, sin ser papa,
 cría por su potestad.

(*Poesía*, núm. 849, p. 1201)

a fuerza de cardenales
 ya la hicieron obispar.

(*Poesía*, núm. 850, p. 1206)

Luego el rigor de justicia
 me hizo ruido detrás;
 asentábanme un capelo,
 y alzábase un cardenal.

(*Poesía*, núm. 852, p. 1211)

¿Adónde está el Cardenal,
 casamentero *in utroque*,
 con capelo por de Roma,
 y con roncha por de azote?

(*Poesía*, p. 1367)

Pensaba [mi tío] que yo me graduaría... y que, estudiando, podría ser cardenal, que, como estaba en su mano hacerlos, no le tenía por dificultoso (*Buscón*, p. 145).

Este chiste, tan del gusto de Quevedo, es antiguo, puesto que aparece en la *Tinellaria* de Torres Naharro, IV, según observó Frida Weber de Kurlat: "Queriendo, Papa León / vos puede sacar de mal, / y aun con un sancto bastón / hazeros un cardenal"¹¹. Recuérdese, además, el chiste referido por Juan de Valdés (*Diálogo de la lengua*, Clás. Castalia, Madrid, 1969, p. 138): "Hora sabed que, quando el papa León crió los XXXI cardenales, un fraile en un sermón entroduxo la iglesia que se quexava a Dios que su marido la tratava mal, y hízole que dixesse: «Y si no me queréis, Señor, creer, mirad los cardenales que me acaba de hazer»".

¿Abro puerta sin toser,
 y sin decir: "Yo soy c'abro"?

(*Poesía*, núm. 760, p. 1011)

¹¹ Para más ejemplos véase F. WEBER DE KURLAT, *op. cit.*, pp. 170-171, nota. Idéntico chiste aparece en LOPE DE VEGA, *El duque de Viseo*, II, BAE, t. 41, p. 432a.

Diego: Yo soy c'abro. (*Entremés de Diego Moreno, Itinerario*, p. 270).

D. Justa: Y cuando venía de fuera, abríase él, y, en preguntando la moza "¿Quién es?", respondía con el mayor agrado del mundo: "Yo soy c'abro" (*Entremés segundo de la vida de Diego Moreno, ibid.*, p. 278).

El mismo ingenuo cacofatón¹² aparece en *Correas*, p. 381a.

CHISTES TRADICIONALES

Si él es vizcaíno burro,
eres albarda en sus lomos.

(*Poesía*, núm. 790, p. 1116)

La equiparación es proverbial. Compárese Mateo Luján, *Guzmán de Alfarache*, II, II, VIII, *BAE*, t. 3, p. 395a: "Este me hizo deprender muchos cuentos de vizcaínos del libro de los *Apotegmas*, para sacarle de quicio. Entraba luego en que bastaba decir vizcaíno para que se tuviese por hidalgo, porque valía la consecuencia: vizcaíno, luego hidalgo. Yo decía que me cuadraba más la otra: vizcaíno, luego burro".

Cervantes, *Comedias*, ed. cit., I, p. 147:

Vizcaíno: Bien es que sepas de yo
buenos que consejos doy;
que, por Juan Gaicoa, soy
vizcaíno, burro no.

y el *Entremés del Letrado*, *BAE*, t. 157, p. 145b:

Perote: Alfiler llamo al alguacil
.....
al negar el chitón, el mal vecino
al verdugo, al borrico vizcaíno.

Y el blasón tan presumido de *tener sangre en el ojo*, más denota almorranas que honra (*Obras satíricas*, pp. 169-170).

¹² Sobre el cacofatón véanse las eruditas disquisiciones de Robert Jammes en su edición de las *Letrillas* de Góngora, Paris, 1963, pp. 190-192. El cacofatón que emplea Góngora en la letrilla "Si en todo lo qu'hago" vuelve a aparecer en *La Dorotea*, según observó MORBY (*La Dorotea*, Madrid, 1968, p. 342), y también en el *Tesoro* de Covarrubias (p. 634b).

Compárese *Picara Justina*, I, p. 64a: "Que, si él tuviera sangre en el ojo, aunque parezca pulla el hablar así . . ."

Cual decía: "Yo le tiré dos berenjenas a su madre cuando fue obispa" (*Buscón*, p. 22).

El chiste es antiguo. Compárese Lope de Rueda, *El Deleitoso* (*Obras*, p. 212-213, *Clás. cast.*):

Mendrugó: Tengo, señor, mi mujer presa . . .

Panarizo: Y decidme: ¿vuestra mujer no tiene ningún favor?

Mendrugó: Sí, señor; tiene muchos brazos, y la justicia, que hará lo que fuere de razón; y agora han ordenado entre todos que, porque mi mujer es mujer de bien y mujer que lo puede llevar, que le den un obispado.

Y al fin ha de tener costumbre de reloj de sol, que muestra y no da (*Obras satíricas*, p. 76).

Un reloj da cada hora,
y aun no le tienen por largo.
¿Qué harán al caballero
que da una vez en el año?

(*Entremés de la vieja Muñatones*,
Itinerario, p. 293).

Yo los quiero relojes,
y no muchachos,
que me den cada hora
y aun cada cuarto.

(*Poesía*, núm. 870, p. 1289).

Conocido chiste, que ya sale en la *Floresta* VII, p. 214: "Alabando a un señor, que era muy escaso, de virtuoso, y que era tan concertado como un reloj, respondió uno: «Reloj que no da, no vale nada». Y en *Hidalgo*, p. 293b: "Estaba jugando el cocinero, y en acabando el dinero, como quedó picado, pidióle prestado a Zabala el relojero veinte reales, y respondióle que no los tenía. Replicó el cocinero diciendo: «Por Nuestro Señor, que si como sois relojero fuéradés reloj, que no valiéradés una blanca». Preguntáronle por qué, y dijo: «Porque nunca diéradés». Repiten el chiste, adaptándolo a sus respectivos textos, Lope de Vega (*¡Si no vieran las mujeres!*, III, *BAE*, t. 34, p. 590c; *El triunfo de la humildad y soberbia vencida*, III, *AcadN*, t. 10, p. 103b; *La bella Aurora*, I, *BAE*, t. 190, p. 192b) y Tirso de Molina (*El mayor desengaño*, I, *NBAE*, t. 4, p. 91ab). También aparece la facecia en el *Entremés*

de los relojes (Cotarelo, núm. 61, p. 238b) y en el entremés *Don Pegote* (BAE, t. 14, p. 625a).

Ni un cuerno con que me monde
 estos dientes miserables,
 el triuncuerno de los signos:
 Toro, Capricornio y Aries.

(Poesía, núm. 680, p. 761)

Las demás, a puto el postre
 honraron mis matrimonios;
 las tres, tres signos me hicieron:
 Aries, Tauro y Capricornio.

(Poesía, núm. 716, p. 873)

Chiste zodiacal que también figura en el *Arancel de necedades* (Guzmán, II, III, 1, p. 747) y en Ruiz de Alarcón (*La verdad sospechosa*, I, BAE, t. 20, p. 323a). No conozco ejemplos españoles de fecha anterior, pero es de suponer que se trata de un chiste antiguo, puesto que lo trae Rabelais (*Tiers Livre*, XXV, Pléiade, p. 417).

Y era un alguacil, el cual... iba pidiendo favor al Rey, favor a la justicia, tras un ladrón, que en seguimiento de una iglesia, y no de puro buen cristiano, iba tan ligero como pedía la necesidad y le mandaba el miedo. (*Sueños*, II, p. 38).

En mi mocedad, siempre andaba por las iglesias, y no de puro buen cristiano. (*Buscón*, p. 19).

Conocido chiste, que ya emplea Antonio de Guevara (*Epistolas familiares*, II, p. 183, *Clás. españoles*): "En Medina del Campo os vi huído en la Antigua, en Toledo os vi en Santa María la Blanca, en Madrid os vi en Nuestra Señora de Atocha, y agora me dicen que estáis en el monasterio del Carmen; de manera que el visitar y residir en las iglesias no es por la devoción que tenéis, sino por las travesuras que hacéis".

A San Pedro, cuando negó a Cristo, Señor nuestro

A Dios negastes; luego os cantó el gallo,
 y otro gallo os cantara a no negallo;
 pero que el gallo cante
 por vos, cobarde Pedro, no os espante:
 que no es cosa muy nueva o peregrina
 ver el gallo cantar por la gallina.

(Poesía, núm. 187, p. 183)

El chiste debía de ser familiar, según demuestran los versos siguientes de Alonso Girón de Rebolledo, poeta del siglo XVI (*apud* Gracián, *Agudeza*, III, I, p. 61): “¿No había de cantar el gallo, / viendo tan grande gallina?”.

Comieron una comida eterna, sin principio ni fin (*Buscón*, p. 36).

Será chiste de frailes y estudiantes. Compárese *Arguijo*, núm. 318: “Farfán. Diéronle un día el caldo y la ración a comer, sin ante ni postre, y dijo: «Sin ser Dios, no tengo principio ni fin»”. Y Calderón, *El alcalde de Zalamea*, I, *BAE*, t. 12, p. 69a: “Mesa divina es tu mesa, / sin medios, postres ni antes”¹³.

Dichas del casado primero; la mayor: sin suegra

Padre Adán, no lloréis duelos

.....
Tuvistes mujer sin madre,
¡gran suerte, y de invidiar!
gozastes mundo sin viejas,
ni suegrecita inmortal.

(*Poesía*, núm. 699, pp. 821-822).

El inocente chiste que desarrolla este poema también está en Ruiz de Alarcón, *Mudarse por mejorarse*, II, *BAE*, t. 20, p. 109a: “¡Dichoso Adán, que su amor / gozó sin suegra ni tía!”¹⁴

La fuerza la hace Lucrecia
que a su rey sacó de quicio

.....
De ella nadie ejemplo toma;
que escándalo siempre ha sido
del tiempo, y por consonante
de “necia” está en los abismos.

(*Poesía*, núm. 738, p. 936).

¹³ Según JUAN ARCE DE OTALORA, *Coloquios de Palatino y Pinciano*, era corriente entre los estudiantes la siguiente adivinanza: “¿Cuál es la cosa que, sin tener nada, tiene principio, medio y fin? Es la comida de un pupilo que tiene ante y medio y fin o postre, y no es nada”. Compárese otro chiste quevedesco, que tampoco será original, que alude a los mercaderes: “Gente es ésta... que quiso ser como Dios, pues pretendieron ser sin medida” (*Sueños*, I, p. 119).

¹⁴ El chiste admite variantes: Eva no tenía motivos para pedir celos (LOPE DE VEGA, *El amigo hasta la muerte*, III, *AcadN*, t. 11, p. 363a), Adán y Eva eran felices por no tener cuñados (*Id.*, *Más pueden celos que amor*, II, *AcadN*, t. 12, p. 563a). En la misma forma en que lo aprovecha Quevedo, vuelve a salir el chiste en una copia recogida por FERNÁN CABALLERO (*BAE*, 140, p. 176a) y en *La familia de Alvarada* (*BAE*, 136, p. 174b).

Sobre la frecuencia del irrespetuoso consonante, véase JOSEPH E. GILLET, "Lucrecia-necia", *HR*, 15 (1947), 120-136.

Y porque veáis cuáles sois los hombres desgraciados y cuán a peligro tenéis lo que más estimáis, hase de advertir que las cosas de más valor en vosotros son la honra, la vida y la hacienda. La honra está en arbitrio de las mujeres; la vida, en manos de los doctores; y la hacienda en las plumas de los escribanos. (*Sueños*, I, p. 124).

La frase es arreglo —muy ortodoxo, por cierto— de una fórmula que debió de ser corriente en el siglo XVI, ya que la reproducen Castiglione (*El Cortesano*, II, p. 240-241, *Libros de antaño*) y Rabelais (*Tiers Livre*, XXIX, Pléiade, p. 434). El texto de Castiglione es como sigue: "Casi por esta arte fue... lo que dijo el arzobispo de Florencia al cardenal Alejandrino: que los hombres no tenían sino hacienda y cuerpo y alma; que la hacienda estaba puesta en trabajo por culpa de los letrados, y el cuerpo por la de los médicos, y el alma por la de los teólogos".

SOBRE UNAS FAMILIAS DE CHISTES

Casos hay en los que no conocemos ejemplos de chistes literalmente parecidos al chiste quevedesco, pero sí ejemplos muy comparables con él. Parece ser que nos encontramos frente a unas familias de chistes que rodarían, lo mismo que los precedentes, en las charlas cotidianas. Véase a continuación una breve serie de ejemplos:

Más estimo un *dan* que un *don*:

(*Poesía*, núm. 644, p. 689).

Tienen baldados sus güesos
muchachos de poca edad,
hombres malvados de vida,
mucho *don* y poco *dan*

(*Poesía*, núm. 694, p. 809).

Sólo de los médicos ninguno ha habido con *don*, pudiéndolos tener muchos; mas todos tienen *don* de matar, y quieren más *din* al despedirse que *don* al llamarlos. (*Sueños*, I, p. 214).

Preguntéle cómo se llamaba... Dijo que todos los nombres de su padre: don Toribio Rodríguez Vallejo Gómez de Ampuero y Jordán. No se vio jamás nombre tan campanudo, porque acababa en *dan* y empezaba en *don*, como son de badajo. (*Buscón*, p. 152).

Compárese Diego de Hermsilla, *Diálogo de la vida de los pajes de palacio*, Valladolid, 1916, p. 56:

Godoy: En España... ha llegado el negocio de los dones a tanta vajeza que, si vos os lo queréis llamar o poner a vuestra muxer y hijos, no os lo estorvará nayde.

Lorca: Ese *don*... sea para vos; a mí volvémele en *din*, que es mexor sonido para ferias.

Tirso de Molina, *Averigüelo Vargas*, II (*BAE*, t. 5, p. 676b):

Tabaco: Mas tantos los dones son
que aun las campanas los dan,
pues si tañe el sacristán,
pronuncia *dan, dan, don, don*.
Y si dan don, desde hoy quiero
un don, aunque sea trabajo;
que un don dado de un badajo,
bien está en un majadero,

y *Correas*, p. 539b: "Más vale din de moneda que don sin renta. Más vale din que don".

Espaldas le hizo el verdugo;
mas debióse de cansar,
pues habrá como ocho días
que se las deshizo ya.

(*Poesía*, núm. 850, p. 1205)

Compárese Miguel Moreno, *Epigramas*, CX (*BAE*, t. 42, p. 169c):

Que le hicieron las narices,
riñendo, a Silvano, afirmas,
y el hispanismo confirmas
sin ver que te contradices.
Di ¿por qué las juzgas hechas,
Diego, cuando destrozadas,
si, por verlas abolladas,
las llora el otro deshechas?

y Gracián, *Criticón*, I, X, p. 619a: "Vio un pródigo que lo despeñaban mujeres por el ventanaje de las rosas en las espinas; y como venía en carnes el desdichado, maltratóse mucho, hízose las narices, cuando más se las deshizo". *Ibid.*, III, XI, p. 983b: "—¿Qué mala cara nos hará? / —Antes no la hace, sino que la deshace".

Yo, que en este lugar haciendo Hurtados,
tanto extendí la casa de Mendoza.

(*Poesía*, núm. 542, p. 566)

El que bien hurta bien vive;
y es linaje más honrado
el hurtar que el ser Hurtado.

(*Poesía*, núm. 647, p. 694)

A los sastres os remito,
en vestidos y libreas,
hurtados, no de Mendoza,
hurtados, sí, de tijera.

(*Poesía*, núm. 677, p. 752)

Mejor es, si se repara,
para ser gran caballero,
el ser ladrón de dinero
que ser Ladrón de Guevara.

(*Poesía*, núm. 647, p. 694)

Enseñará a las novatas
receta de tal primor
que hará marqueses del Gasto
los condes de Peña Flor.

(*Poesía*, núm. 734, p. 919)

Ha sido marqués del Gasto
de unas tarascas morenas.

(*Entremés del Niño, y Peralvillo
de Madrid, BAE*, t. 49, p. 275b)

Grajal:

Seor Corneja,
al seor Guevara démosle la cena,
y será calidad, si se repara,
pues seremos Ladrones de Guevara.

Estudiante:

En esta pobre choza
todos somos Hurtados sin Mendoza.

(*La venta, BAE*, t. 69, p. 286b)

Compárese *Garibay*, p. 221b: "Don García de Mendoza... estuvo en las Indias por virrey muchos años. Él era muy cuerdo y muy allegado, y... cuando volvió a España... trujo grandísima riqueza y grandísima cantidad de plata labrada... y por alegrar un día a su hijo, que ya estaba con él, le dijo: «Todo esto, Hurtado, hijo, es para ti». Gentes maliciosas que estaban presentes glosáronlo como maliciosos, y uno de ellos dijo a los otros: «Buena confesión ha hecho el marqués de Cañete... sin que haya habido necesidad de

tormento». Lope de Vega, *La viuda valenciana*, I, *BAE*, t. 24, p. 70c.

Leonarda: Y que mientras más me postro
me haga muy más apriesa
de dos títulos condesa,
Cocentaina y Puñoenrostro.

Góngora, ed. Millé, núm. 279:

Todos sois condes, no sin nuestro daño
.....
No encuentra al de Buendía en todo el año;
al de Chinchón sí ahora, y el invierno
al de Niebla, al de Nieva, al de Lodosa.

Avellaneda, V. IV, p. 12b, *BAE*, t. 18, p. 12b: "Señor caballero, nosotros con ningún soberbio jayán hemos peleado... , pero si su merced habla de una batalla que habemos tenido allí debajo de aquellos árboles con cierto número de gentes que nos daba harto fastidio en el cuello del jubón y pliegues de los calzones, ya hemos habido cumplida victoria de semejante gente; y si no es que alguno se nos haya escapado por entre los bosques de los remedios, todos los demás han sido muertos por el conde Uñate". Salas Barbadillo, *El curioso y sabio Alejandro*, *BAE*, t. 33, p. 13a: "Reconoció el peligro que corría su dentadura en aquella tierra, porque demás de la frialdad de su temple, se hallaba a cada vuelta de esquina confirmado conde de Puñoenrostro".

Me topó un condiscípulo mío de Alcalá, que se llamaba Mata, y agora se decía, por parecerle nombre de poco ruido, Matorral (*Buscón*, p. 274).

Un chiste comparable surge en Lope de Vega (?), *El ingrato*, I, *AcadN*, t. 6, p. 491b:

Pasquín: Yo conocí un tal por cual
que a cierto conde servía,
y Sotillo se decía;
creció un poco su caudal,
salió de mísero y roto,
hizo una ausencia de un mes;
conocíle yo después,
y ya se llamaba Soto.
Vino fortuna mayor,
eran sus nombres de gonces;
llegó a ser rico, y entonces
se llamó Sotomayor.

Rezaba más oraciones que un ciego. Entraba por el *Justo Juez* y acababa en el *Conquibules* —que ella decía—, y en la *Salve Rehina*. (*Buscón*, p. 79).

Otra deformación burlesca de la fórmula *Quicumque vult salvus esse* aparece ya en la comedia *Rubena* de Gil Vicente, según apuntó Américo Castro (*El Buscón*, p. 74, notas, *Clás. cast.*).

Pastores, ¿no es lindo chiste
que es hoy señor San Corpus Christe?

(*Buscón*, p. 110)

Venerable facecia, que aparece en formas distintas en la literatura del Siglo de Oro. Basten dos ejemplos de Calderón:

Porcia: ¡Válgame *San Verbum caro!*

(*El Galán fantasma*, II, *BAE*, t. 7,
p. 300b)

Gila: ¡San *Dominus Tecum!*

(*El postrer duelo de España*, III,
BAE, t. 14, p. 142a)

Vista ésta, os podréis venir aquí, que, con lo que vos sabéis de latín y retórica, seréis singular en el arte de verdugo. (*Buscón*, p. 93).

Compárese *Floresta*, IX, p. 236: “Hablando un señor con un albardero, que era su vasallo, vio que venía del escuela un hijo suyo. . . El caballero le preguntó: «¿En qué pensáis ocupar este niño en saliendo del escuela?» Respondió: «Señor, en lo que yo ayudé a mi padre, que es en mi oficio». Pareciéndole a aquel señor que un niño de tan buen parecer y avisado era mal empleado en aquello, rogóle le pusiese a deprender platero, pintor, o escultor, o otro oficio en que aprovechase su buen ingenio. El albardero le dijo: «Señor, quiero decir a su merced lo que tengo pensado de hacer, y es, en saliendo de la escuela, darle tres o cuatro años de gramática, y será después un águila en nuestro oficio»”.

Yo, el menor padre de todos
los que hicieron ese niño.

(*Poesía*, núm. 732, p. 912)

Fecha en Sevilla, a los ciento
de este mes que corre ya,
el menor de tus rufianes.

(*Poesía*, núm. 849, p. 1202)

Chiste epistolar repetido con variantes en los textos del Siglo de Oro. Véase *Floresta*, VI, p. 170: "Escribiendo uno a su mujer, puso a par de la firma: «El menor marido de vuestra merced»". Lucas Gracián Dantisco, *Galateo español, Clás. hispánicos*, p. 135: "...Como un recién casado que escribió a su mujer una carta de muchos donaires, y concluyó poniendo en la cortesía de abajo: «Menor marido de V. m., que sus manos besa. Fulano»". Cervantes, *La ilustre fregona, Novelas*, ed. cit., t. 2, p. 276: "Nuestra partida es ahora; la vuelta será cuando Dios fuere servido, el cual guarde a vuestra merced como puede y estos sus menores discípulos deseamos". Calderón, *La señora y la criada*, III (*BAE*, t. 9, p. 45b):

Gileta: ¿Quién sois, villano? decid.
Perote: El menor marido vueso,
 que a vuestas plantas está.

La aurora en Copacabana, III (*BAE*, t. 14, p. 254c):

Tucapel: Ce, Glauca, Glauca.
Glauca: ¿Quién es
 quien dese nombre se acuerda?
Tucapel: El menor marido tuyo,
 que humilde tus manos besa.

El Pastor Fido, III, *ibid.*, p. 513a:

Sátiro: Tu menor marido
 soy.
Corisca: Yo tu menor amante.

El Dragoncillo, *ibid.*, p. 617a:

Teresa: ¿Quién es quien llama?
Gracioso: El menor marido tuyo.

Éste es un caso ablativo,
 de quien no se debe hacer
 caso, y a mi parecer
 es ocaso en vocativo.

(*Poesía*, núm. 818, p. 1154).

Chiste gramatical que debía ser común entre estudiantes y aparece con numerosas variantes en el Siglo de Oro. Véanse *Guzmán*, II, III, 5, pp. 831-832: "Los estudiantes podían poco, que nunca sus porciones tienen fuerzas para sufrir ancas y no había en todos ellos alguno que, rigiendo la oración, se hiciera nominativo, a quien se

guardara respeto y acudiera con lo necesario. Pues mal comer, poco y tarde y por tan poco interés dar tanto, que siempre había de verme puesto en acusativo, como la persona que padece, no quise". *Picara Justina*, IV, III, p. 162a: "Decía un licenciado Soleta, mi amigo, que se halló en la batalla gramatical, en que salieron muchos verbos con las narices cortadas, que el amor se declina por solos dos casos, conviene a saber: dativo y genitivo. El primero, por ante de casadas, y el segundo, por postre. ¡El diablo soy, que hasta los nominativos se me encajaron!" Lope de Vega, *El anzuelo de Fenisa*, I, BAE, t. 41, p. 356a:

Fenisa: Que no puede amor durar
sin fundamento y estribo.
Albanio: Y ¿qué es el estribo?
Fenisa: El dar,
porque es, no habiendo dativo,
cantar mal y porfiar.

Arguijo, núm. 401: "Los más de los señores de estos tiempos saben muy bien el declinar de sus antepasados, pero han quitado el dativo de sus declinaciones y puesto el ablativo en su lugar, no dando nada o muy poco (que todo sale a una cuenta) y quitando en vez de dar". *Correas*, p. 264a: "Nominativo, juego; genitivo, taberna; dativo, ramera; acusativo, pobreza; vocativo, ladrón; ablativo, horca. / Los que han estudiado bien entenderán este nominativo, que compuso la experiencia de algunos malos estudiantes que pasan por estos casos". Moreto, *El valiente justiciero*, II (BAE, t. 39, p. 340c):

Don Tello: Todos, con semblante esquivo,
no hicieron caso de mí.
Perejil: Sí han hecho caso de ti,
pero ha sido acusativo.

¿Qué conclusiones hemos de sacar de esta larga serie de ejemplos? Estas conclusiones pueden ser dos. Por una parte, el conocido encono que manifiesta Quevedo hacia "las vulgaridades rústicas que aún duran en nuestra habla" no significa que nuestro autor desprecie la tradición oral y sus riquezas. No nos dejemos engañar por la facundia polémica de Quevedo: bien sabemos que el autor de *La culta latiniparla* no desdeña gongorizar en ocasiones. De la misma manera el autor del *Cuento de cuentos* no ve inconveniente en echar mano de unos textos familiares¹⁵, ni en llevar a las páginas de la

¹⁵ Véanse mis estudios "La genealogía de la necedad", en el *Hommage à Félix Bergès*, LNL, 1974, y "Sobre unos equívocos de moda a fines del siglo XVI y principios del XVII (De unos anónimos a Quevedo, Ledesma y Lope de Vega)" de próxima publicación en el *Hommage à André Joucla-Ruau*.

Visita de los chistes varios personajes y personillas de los que corrían por las tierras de Castilla¹⁶, y tampoco en recordar cuentecillos y chistes sabidos de todos. Quevedo se aprovechó de esta cultura tradicional como se aprovecharon de ella Cervantes y Lope de Vega, sólo que vaciándola en moldes diferentes y apelando al chiste más que al cuentecillo —lo mismo que su contemporáneo Luis de Góngora. Esta conducta no ha de sorprendernos si pensamos en el vigor de la literatura oral en el Siglo de Oro, si observamos que estos relatos jocosos eran entonces patrimonio de todos, si recordamos por fin, que Erasmo y Castiglione habían dado a esta humilde literatura sus títulos de nobleza.

Más generalmente, y por los mismos motivos, hemos de admitir que el conceptismo del Siglo de Oro, el de Quevedo, el de Góngora¹⁷ y el de Gracián, con frecuencia se alimenta en una poderosa corriente de chistes tradicionales. Lo cual no implica, de ninguna manera, menoscabo o deslustre para el ingenio de unos grandes escritores y su originalidad creadora: ¿quién la pondría en duda? Pero hemos de advertir que mal entendemos la agudeza del Siglo de Oro, así como las impresiones que despertaba en los lectores contemporáneos, si nos olvidamos de relacionarla con un amplio trasfondo oral de cuentecillos y chistes familiares.

MAXIME CHEVALIER

Université de Bordeaux III.

ABREVIATURAS

I. OBRAS DE QUEVEDO

Buscón = *La vida del buscón llamado Don Pablos*, ed. F. Lázaro Carreter, C.S.I.C., Salamanca, 1965.

Obras satíricas = *Obras satíricas y festivas*, Espasa-Calpe, Madrid, 1965. (*Clás. cast.*, 56).

Poesía = *Obras completas*. T. 1: *Poesía original*, ed. de José Manuel Blecua, Planeta, Barcelona, 1963. (*Clás. Planeta*, 4).

Sueños = *Los sueños*, Espasa-Calpe, Madrid, 1966-67. (*Clás. cast.*, 31, 34).

II. COLECCIONES DE CUENTECILLOS

Arguijo = JUAN DE ARGUIJO, *Cuentos*, ed. de Beatriz Chenot y Maxime Chevalier, *Clás. Castalia*. (De próxima aparición.)

¹⁶ M. CHEVALIER y ROBERT JAMMES, "Supplément aux *Coplas de disparates*", *Mélanges offerts à Marcel Bataillon*, Bordeaux, 1962, pp. 368-369.

¹⁷ Sobre este aspecto del conceptismo gongorino, véase la edición de las *Letrillas* de Góngora por Robert Jammes.

- Floresta* = MELCHOR DE SANTA CRUZ DE DUEÑAS, *Floresta española* (1574), Bibliófilos españoles, t. 2.
- Garibay* = GARIBAY, *Cuentos*, BAE, t. 176.
- Hidalgo* = GASPAR LUCAS HIDALGO, *Diálogos de apacible entretenimiento* (1606), BAE, t. 36.
- Pinedo* = LUIS DE PINEDO, *Libro de chistes*, BAE, t. 176. También citado por el manuscrito del *Liber facetiarum*.
- Sobremesa* = JUAN TIMONEDA, *El sobremesa y Alivio de caminantes* (1563), BAE, t. 3.

III. TEXTOS VARIOS

- Agudeza* = BALTASAR GRACIÁN, *Agudeza y arte de ingenio*, ed. de E. Correa Calderón, Castalia, Madrid, 1969, 2 ts. (*Clás. Castalia*, 14-15).
- Alcázar* = BALTASAR DE ALCÁZAR, *Poesía*, ed. de F. Rodríguez Marín, Real Academia Española, 1910.
- Avellaneda* = ALONSO FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, *Don Quijote de la Mancha*, BAE, t. 18.
- Correas* = GONZALO CORREAS, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. de Louis Combet, Bordeaux, 1967.
- Criticón* = BALTASAR GRACIÁN, *El Criticón. Obras completas*, ed. de Arturo del Hoyo, Aguilar, Madrid, 1960.
- Cuentecillos* = MAXIME CHEVALIER, *Cuentecillos tradicionales en la España del Siglo de Oro*, Gredos, Madrid, 1975. (*BHR, Textos*, 9.)
- Guzmán* = MATEO ALEMÁN, *Guzmán de Alfarache*, ed. de Francisco Rico, Planeta, Barcelona, 1967. (*Clás. Planeta*, 12).
- Itinerario* = EUGENIO ASENSIO, *Itinerario del entremés desde Lope de Rueda a Quiñones de Benavente*, Gredos, Madrid, 1965. (*BRH, Estudios y ensayos*, 82).
- Pícara Justina* = FRANCISCO LÓPEZ DE ÚBEDA, *La pícara Justina*, BAE, t. 23.